



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13145

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 7 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sucursal en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballeros 15.

Después del atentado

El tiempo trascurre y serénase el ánimo; pero el recuerdo de lo acaecido en Barcelona produce a cada momento más horror.

Por un fenómeno fácilmente explicable, el hecho brutal que ha espantado a las gentes levanta más viriles protestas analizado con la razón fría que ofuscada por la indignación.

Y es que ayer pensábamos en las pobres mujeres destrozadas, en las infelices víctimas de un odio salvaje y las compadecíamos y nos indignábamos y poníamos en nuestras palabras todos los acentos de la condenación.

¿Habrá algo más salvaje que matar por matar? ¿No es eso incomprensible? ¿No está falto de lógica? Por desgracia la tiene, infame, muy infame, una lógica de presidio, pero lógica al fin.

El anarquista no mata por matar; mata para producir el terror; y como este se produce cada vez que los pedazos de una bomba tropezan en la carne humana, le importa poco que esa carne sea de testa coronada ó de mendigo.

Eso constituye una amenaza para todos, pues nadie está exento de ser sorprendido por uno de esos atentados que no van contra los poderosos sino contra la sociedad, eligiendo las partes más densas de la misma, donde haya más carne porque habiendo más carne que

herir producirá el atentado más horror.

Dedúcese de aquí que nadie está seguro. Tal vez mañana u otro cualquier día, paseando con nuestra esposa ó hijos por sitio donde haya concurrencia numerosa, estaremos expuestos a presenciar el cuadro que Barcelona ha visto.

¿Estaremos?... ¡Si estamos! ¡Si no basta a estudiar el peligro no ser autoridad ni burgués ni vivir de un trabajo manual ni siquiera de la caridad pública! ¡Si basta tener cuerpo tangible para servir de blanco!

No es el miedo el que inspira estas palabras; las inspira la necesidad de la defensa. Contra el hecho brutal que despedaza docenas de seres, lo peor es callarse, encogerse por el temor, cruzarse de brazos estupidamente, porque ni callando, ni encogiéndose, ni inmovilizando se aleja el peligro que a todos amenaza.

Para alejarlo; para destruirlo; para desarraigarlo, hay que recurrir a muchos previsores de que desgraciadamente carecemos. Tuviéramos una buena policía permanente, bien pagada, que se dedicara con especialidad a la vigilancia de los que pueden ser autores de los atentados anarquistas y no viviéramos en perpetua zozobra, ni tal vez se hubiese visto sorprendida Barcelona con el cuadro de horror que vio el domingo.

El señor García Prieto tiene manifestado que se perseguirá cuanto sea posible dentro de las leyes la

propaganda del anarquismo y eso indica que se piensa en algo; pero no es bastante. Si no se hace más, las bombas seguirán estallando y el caso que se ha dado en Barcelona en el entierro de las víctimas de presentarse los anarquistas en el duelo tendrá repetición.

Ya sabemos que hay anarquistas filosóficos que aspiran a hacer de los hombres sociedad de ángeles; pero esa es una utopía que enloquece a la gente ignorante y de esos enloquecimientos surgen esos actos reprobables que espantan a los pueblos y que han elegido al de España por campo de sus terribles experiencias.

El mal es grande y el remedio tiene que ser igual. Si no lo es nada se habrá logrado.

Y cuenta que no pedimos persecuciones, martirios, atropellos, ni leyes de excepción. Pedimos vigilancia que nos ponga al nivel de las demás naciones, donde no pasa lo que pasa aquí.

Un caso notable de hidrofobia humana

De un hecho nuevo, completamente nuevo y que abre horizontes a cuanto se sabe y se ha escrito hasta hoy acerca de la rabia en el hombre, me propongo dar cuenta en estas líneas, en la seguridad de que mis lectores han de fijar su atención en él por lo que tiene de inusitado en los anales de la Medicina, y porque viene a poner de manifiesto errores crasísimos, que, de hoy en adelante quedarán si no suficientemente aclarados, lo bastante al menos para que desaparezca algo la creencia vulgar y hasta profesional de que la incubación de la rabia no admite largos plazos y de que el tratamiento antirrábico cura la rabia de un modo definitivo.

Rafael Sevilla Herrero, de 29 años, fué mordido por un perrito galga (que a la sazón se hallaba criando y que súbitamente fué atacado de hidrofobia, de cuya enfermedad no cabe duda por haber sido observada y diagnosticada por el competente veterinario de ésta, Sr. Mercader,) en 9 de Marzo de 1904, en unión de otras seis

personas, de las que una, Francisco Carrasco Coroná, falleció en el Hospital de Caridad de esta ciudad, el día 26 de Abril siguiente; este es, a los 48 días, a consecuencia de la infección perfectamente comprobada por varios médicos que observaron al enfermo.

Las siete personas mordidas fueron tratadas por nuestro querido y competente colega el Dr. Cándido, con arreglo a las prescripciones vigentes sobre la materia, y con el celo y la suficiencia que en él son proverbiales.

El Sevilla, objeto de este estudio, continuó su vida ordinaria sin la más pequeña molestia, dedicado a su oficio de carretero-conductor, hasta el día 25 de Junio último, en cuya fecha y con ocasión de una caída del caballo que guiaba, conduciendo un carro, cargado con 48 vigas de madera, hubo de realizar un violento esfuerzo a fin de poner en marcha su convoy. Este esfuerzo conestó, según hemos podido averiguar por individuos de la familia, en levantar las varas del carro, sirviéndose de plano de apoyo la región dorso-lumbar.

Desde este momento comienza a sentir dolor gravativo en la región citada, espasmos maternos é incontinencia de orina. A pesar de ello, y no dando importancia a la cosa, prosigue sus tareas hasta la tarde del día 27, en cuya hora tuvo necesidad de retirarse del trabajo porque el dolor se había agudizado de tal modo que no le dejaba dedicarse a su faena. Metiose en cama y avisó seguidamente al médico titular de su distrito, D. José Bocío, a cuyo tratamiento se sometió.

El día 28 por la mañana presentábase poco a poco parálisis que se hizo completa, a la vez que inversamente se presentaba hiperestesia de las extremidades inferiores, continuando siempre y muy marcadamente el dolor en la región lumbar.

Por consejo de su médico, que, en vista de los antecedentes aportados por el enfermo sospechó la existencia de una rabia aunque tardía en aquel hombre, ingresó en el Sanatorio Oliva-Cuseta, y en él los síntomas denunciadores de la rabia persistieron, sumándose a ellos un delirio intermitente cuyo sugeto era el patrono del Sevilla, y a las 5 de la tarde del 30 expiró.

Por orden judicial fué practicada la autopsia en averiguación de la rabia, y a decir verdad, por parte mía con toda clase de dudas y casi absoluta desconfianza del éxito de la comprobación, toda vez que me costaba mucho trabajo creer que la rabia y

más aún, la rabia tratada, pudiera conseguir un plazo de incubación de 16 meses próximamente, acostumbrado como estoy a que Eichhorst califique de fabulosa los casos de incubación de uno y dos años, aunque reconociera los de seis meses como seguros, a pesar del caso de Meade—una señora que presentó los síntomas de hidrofobia a los 15 meses de la mordedura;—del caso de Mayer, de Petersburgo,—un joven que murió a los 26 meses de ser mordido por un perro rabioso;—y aún a pesar de la opinión particular de Sir Thomas Watson, que admite, mejor, asegura que el virus rábico puede quedar latente durante varios años. Porque,—pensaba yo,—todos estos casos, con ser posibles, quedan muy por fuera de los modernos tiempos, ya que en los modernos tiempos disponemos de tratamiento antirrábico que los mencionados autores no conocieron en las fechas a que se refieren los casos relatados, con lo cual la zona variaba de aspecto como parece variar, y de medio a medio en el caso presente. Es más: cuando Eichhorst habla de las observaciones citadas, dice refiriéndose a los autores que las presentan, que «han cometido evidentemente una exageración é incurrido en error por haber confundido probablemente la hidrofobia con otras afecciones nerviosas que se asemejan a ella». Por último, que Eichhorst no dice qué afecciones nerviosas se asemejan tanto a la rabia; que podrán haber sido confundidas con dicha enfermedad. Nada tiene, pues, de extraño que fuéramos a la autopsia con toda suerte de recelos y desconfianzas.

La autopsia, que fué practicada a las cinco de la tarde del día 1.º de Julio, no dio, en conclusión, datos ciertos y positivos, como no fueran hemorragias en el canal medular, congestión venosa violentísima en los vasos cerebrales y meninges, y una marcada sufusión sanguinolenta en toda la región dorso-lumbar, la región «traumatizada por presión», según ya queda dicho antes.

En presencia de estos datos anatómicos, y siempre alejando de nosotros la idea de hidrofobia, diagnosticamos «hemorragia secundaria (tardía) de la médula consecutiva al violento espasmo» realizado por el Sevilla, cuando levantó el carro con su pesada carga, siguiendo con ello el parecer de Eichhorst quien dice que «se han visto hemorragias (medulares) ocasionadas por levantar cargas pesadas ó a consecuencia de grandes fatigas corporales», todo sin perjuicio de modificar nuestra opinión cuando

aquellas dos personas que no osaban de observar los dos sus movimientos.

—¿Uhl! vosotros, qué esperáis? ¿Qué queréis—preguntó.—Si no tenéis nada que darme, podéis largaros y dejarme echar tranquilamente un sueño antes que el patrón me encuentre.

do a las drogas... el patrón me las hace tomar para ensayaras y me ponen malo el estómago, la cabeza, todo el cuerpo, sin contar con que me vuelven bostia...

Yo debía haber hundido mi onchillo en la garganta del patrón, pero él es más fuerte que yo.

¡Ya no soy lo que fui!... Ni fuerza, ni valor, ni nada...

El resto de sus palabras se hizo ininteligible, y una contorsión siniestra contrajo sus facciones ya tan horribles.

«¡Hum! —dijo Vasseur a Daniel,—si yo estuviese aun en el servicio, ese trabajo tendría que habérselas conmigo seguramente.

Pero ya nada de eso me concierne: allí se las aventaré.

Ladrónge trataba de descubrir en aquel ser degradado una fugitiva semejanza con una persona que había en otro tiempo conocido; pero no lograba conciliar circunstancias que parecían de todo punto inconciliables, y experimentaba una ansiedad extrema.

El borracho acabó por perder la paciencia al ver



Daniel fué a regañar al comandante, que se había acercado al borracho.

Vasseur conocía perfectamente, por razón de su antigua profesión, todos los grados de embriaguez en que puede caer la especie humana; así es que nada podía asombrarle en tal materia.